

¿TIENE ACEITE SUFICIENTE MI LAMPARA?

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo **2.** Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. **3.** Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; **4.** mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. **5.** Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. **6.** Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! **7.** Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. **8.** Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. **9.** Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. **10.** Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. **11.** Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! **12.** Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. **13.** Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

La Parábola de las diez vírgenes le advierte al creyente que debe observar constantemente su propia condición espiritual, con la mirada puesta en la venida inesperada y desconocida de Cristo. El debe perseverar en la fe, de manera que cuando llegue el día y la hora sea recibido por el Señor que vuelve (v. 10). No estar en una relación personal con el Señor lo coloca en una situación de gran peligro. ¿Qué significa? y ¿qué consecuencias tiene no estar en una relación correcta con el Señor, cuando Él venga? (v. 10). Cada persona debe ocuparse y ser responsable de su condición espiritual, no se puede recibir prestada una relación con Dios. Cada cual debe poseerla por sí, no se puede pedir prestado un carácter, se tiene que llevar puesto, porque hemos sido formados a la medida de Cristo. No podemos estar viviendo siempre prestado del capital espiritual que han reunido otros: Hay ciertas cosas que tenemos que ganarnos o adquirir por nosotros mismos.

También, muestra que gran parte de la Iglesia NO estará preparada en el tiempo de Su regreso. ¿Cómo estoy cuidando mi vida espiritual?, ¿la alimento?, ¿estoy viviendo como si el Señor regresara hoy? Esta parábola pone en claro que Cristo NO esperará hasta que todas las personas estén preparadas para su venida.

Debe notarse que, todas las vírgenes tanto las que estaban preparadas como las que no lo estaban, las tomó por sorpresa la llegada del esposo, (verss: 5-7). Cuando Jesús vuelva para llevar a Su pueblo al cielo debemos estar listos. La preparación espiritual no puede comprarse ni prestarse al último minuto. Nuestra relación con Dios debe ser propia y de manera responsable. Para que mi lámpara tenga aceite suficiente, mi fe debe ser verdadera, la justicia y la presencia del Espíritu Santo deben fluir de manera natural en mi vida.

En esta parábola, las insensatas (vers. 2) no se prepararon, no tomaron las medidas necesarias para cualquiera eventualidad. En cambio, las prudentes

hicieron lo que era necesario para estar prontas en cualquiera hora de la noche. Dios concede a todos un tiempo para prepararse para la venida del Señor, antes de su llegada. Las vírgenes no fueron reprochadas por haberse dormido, pues ambos grupos se durmieron (vers. 5). El hecho de “velar” y “estar preparados” no significa que uno no puede descansar y dormir cuando corresponde. La salvación es una experiencia personal e intransferible.

Amado hermano, ¿cómo está tú lámpara? Es tiempo de reflexionar y corregir los caminos torcidos. El señor nos está llamando a tener una relación profunda con Él, de tal manera que cada persona que se relaciona con un creyente vea a Cristo, el Salvador del mundo y quiera conocerlo. Es tiempo de volver al primer amor.